

## ALAVA Y LA MESETA SUPERIOR DURANTE EL BRONCE FINAL Y PRIMER HIERRO

---

Pedro de palol

Los últimos hallazgos efectuados por las excavaciones en la provincia de Alava, correspondiendo a yacimientos de la Primera Edad del Hierro, deben calificarse de muy importantes en relación al conocimiento de la dinámica de la indoeuropeización del Norte de la Península, muy particularmente en el valle medio del Duero y del Pisuerga.

Las semejanzas de materiales y de *habitat* con el núcleo de la Meseta, representado por el grupo de agricultores del Pisuerga, en el poblado de El Soto de Medinilla, sugieren una serie de comentarios, que deseamos ofrecer a nuestro buen amigo e investigador incansable de la arqueología alavesa, D. Domingo Fernández Medrano, afortunado excavador, en su día, del importante yacimiento de La Hoya, en La Guardia, que tantas sorpresas, esperamos, depare todavía sobre esta rica época en Alava.

A medida que avanzan las investigaciones —descubrimiento y excavación— efectuados en el campo alavés, se observa una mayor densidad de poblamiento de la Edad del Hierro, en sus fases iniciales, testimonio de que el fenómeno de la penetración indoeuropea en esta región ha sido efectiva y densa, como hacía suponer —por otra parte— la filología (1). Los hallazgos de La Hoya (2); del castro de Peñas de Oro (3); los recientes trabajos en Henayo (4); la aparición de las llamadas *sepulturas de hoyos de incineración* (5), todos ellos dentro de un momento cronológico y cultural semejantes, atestiguan una cierta densidad de poblamiento que, conocidos los movimientos de tales poblaciones, hace pensar en su posible difusión más allá de los estrictos límites de la geografía alavesa. Este es el punto que queremos comentar, y comparar tales yacimientos y sus materiales con

nuestros propios hallazgos en el valle medio del Pisuerga, y en general en la provincia de Valladolid (6), materiales a los que hay que añadir los recientemente catalogados por nuestros amigos Martín Valls y Delibes, en la propia provincia de Valladolid y en otras limítrofes, especialmente la de Zamora (7) que, por otra parte, vienen a conectar con los efectuados por Maluquer, hace años, en Salamaná (8) y no sé hasta qué punto pueden conectarse además con los grupos de cerámicas del Bronce final de yacimientos más occidentales como el de *Penhas* de Guimarães, en Portugal (9).

Pero, para esta breve nota, nos interesa muy particularmente el fenómeno de las relaciones entre la Meseta Superior y Alava, dejando para otra ocasión la prolongación más occidental, salmantina y posible portuguesa, y señalar el probable camino hacia la cultura castreña del NW.

En este aspecto debemos felicitarnos por los descubrimientos alaveses que vienen a confirmar, en cierta manera, nuestra misma suposición de la existencia de conexiones reales entre Alava y Castilla la Vieja, precisamente a través del Pancorbo, de la provincia de Burgos, camino, por otra parte apuntado por investigadores antes que nosotros, al intentar explicar las oleadas de los pueblos indoeuropeos hacia la Meseta (10).

Tres elementos arqueológicos vienen a conectar la cultura de la Primera Edad del Hierro en Castilla con Alava. Estos tres elementos son los llamados *hoyos de incineración*, las cerámicas excisas, y las *plantas de habitación de forma circular*. El primer grupo se está evidenciando bastante numeroso (se han publicado ya 9 casos), pero con una cronología ciertamente amplia que rebasa la estricta Primera Edad del Hierro y nos lleva a épocas plenamente posteriores y protohistóricas. En estos hoyos —que nosotros hemos llamado simplemente silos y no creemos, por lo menos junto al Pisuerga, que se trate de necrópolis de incineración— aparecen con las cerámicas lisas y con algunos bronceos, piezas típicas de cerámica excisa o con decoración con técnica de Boquique, especialmente en el yacimiento de La Teja (Villodas) (11). En este sentido creemos es perfectamente válida la comparación de la pieza número 13, de la sepultura 1, de La Teja con el vaso decorado del silo número 2, del yacimiento de San Pedro Regalado de Valladolid, publicado por nosotros (12). Estos materiales de San Pedro Regalado, que hasta ahora habían sido únicos en la provincia, vienen aumentados y prolongados por las piezas aparecidas en San Román de la Hornija (La Requejada), también un yacimiento típico en gravera, aunque sin silos sino más bien fondos de cabaña, amén de en otros yacimientos más occidentales zamoranos (13), donde los tipos de ornamentación y los perfiles, particularmente de cuencos bastante abiertos y de platos de paredes troncocónicas, son no ya iguales sino idénticos a las piezas alavesas reunidas últimamente por Llanos en el trabajo citado.

Es evidente que para Valladolid —el valle medio del Pisuerga— tenemos que concretarnos a dos únicos yacimientos, San Pedro Regalado y San Román de la Hornija, mientras que para Alava son ya nueve los casos de la aparición de silos con cerámicas de la Primera Edad del Hierro aunque cerámicas excisas sólo aparecen en La Teja y sólo en dos de sus hoyos, el número 1 y el número 5. La identificación de este tipo de hoyos con el mundo de las cerámicas excisas no puede hacerse con claridad para Alava. Este espécimen cerámico parece, por el momento, como una intrusión entre otros elementos arqueológicos frecuentes en este tipo de hoyos o silos. Por el contrario, en los pocos ejemplos que excavamos en San Pedro Regalado, la cerámica excisa y con técnica mixta de excisión y de Boquique es normal en todos ellos.

Cuando hablamos del poblado de El Soto de Medinilla, señalábamos la posibilidad de un camino alavés a través del Pancorbo como una probable vía de comunicación y de penetración de poblaciones indoeuropeas desde la llanada de Alava, y las estribaciones más occidentales de los pasos pirenaicos, hacia los valles fluviales, ricos en limos y lugares muy a propósito para establecimientos agrícolas, del tipo Cortes de Navarra, y del propio Soto de Medinilla. De todas maneras, la presencia de las cerámicas excisas aparece en un ambiente lateral al del Soto de Medinilla (14) y creemos desde un punto de vista ecológico distinto al fondo agrícola del poblado de El Soto. En un intento de metodizar esta fase de nuestra protohistoria de la Meseta Superior, intentamos separar dos distintos grupos de población bien diferenciados en la región del Pisuerga, donde estábamos trabajando, de manera que frente a un grupo de gentes claramente agricultoras, con poblados de aluvión fluvial, con predominio absoluto de adobes y economía básicamente agrícola como es el Soto de Medinilla y también Cortes de Navarra, existía una población, quizá más antigua, de contenido básicamente pastoril, en cierta manera continuación de viejas tradiciones del bronce indígena a la que —de alguna manera— llegarían influjos del grupo de las culturas del Bronce final centroeuropeo de los típicos túmulos de inhumación, con sus formas cerámicas excisas bien conocidas por ejemplo desde El Redal, en los grandes y bellos conjuntos del Bajo Aragón, y en los fondos de cabañas, más al interior, por una parte en la zona de los areneros de Madrid, y por otra en los castros salmantinos. La posibilidad de la presencia de estas gentes en las estribaciones meridionales de las cordilleras pirenaicas vascas y burgalesas la conocíamos a través del bellissimo plato de San Formerio, Pangua, en el condado de Treviño publicado desde 1946 (15), mientras nosotros mismos publicábamos un fragmento, minúsculo pero muy significativa por su tipo y situación, aparecido en la cueva Kaitte II, de Ojo Guareña (16).

Conexiones parecidas podíamos establecer, también, entre ciertos tipos pseudocampaniformes, evidentemente de este momento pero con muy fuerte tradición

del Bronce final indígena, tanto en los hallazgos de las cuevas de Silos, en la provincia de Burgos, como en ejemplos mucho más meridionales del propio valle del Duero o del Duratón, junto a Peñafiel, en la misma provincia de Valladolid (17); tipos parecidos a Penha, Guimarães (Portugal).

El problema de la procedencia de las gentes de la cerámica excisa del Duero quedaba, pues, planteado a partir del Ebro Medio o bien a partir del Pancorbo, si bien esta última ruta era muy problemática al haber aparecido un único objeto en Treviño, aunque la posibilidad de una cierta expansión al norte de la provincia de Burgos la señalábamos para Ojo Guareña. Por otra parte, desde un punto de vista estrictamente tipológico, la procedencia del que podríamos llamar núcleo Redal hacia el Duero occidental no era probable, dadas las diferencias de calidad de las cerámicas Redal, y de la ausencia en ellas del fenómeno técnico de El Boquique.

En este aspecto, pues, los hallazgos alaveses creemos empiezan a poner en claro las grandes semejanzas que existen entre los grupos excisos de Alava y los de la Meseta vallisoletana, y la viabilidad del camino que hemos señalado. Por lo menos sabemos que este tipo cerámico está presente en el propio paso, en el poblado de San Miguel de Pancorbo (18).

Pero, repetimos, no es sólo la cerámica excisa el elemento que conecta ambas zonas arqueológicas en este momento, pues debemos tener en cuenta ciertamente la identidad de los silos donde aparece en San Pedro Regalado y en la llanada alavesa. Ante todo la circunstancia de tratarse de lugares de llano en zonas fluviales, y excavados en graveras cuaternarias. La descripción, por ejemplo, del núcleo conocido en Salvatierrabide nos parece igual al que excavamos en San Pedro Regalado. Ahora bien, nada evidencia en ellos que se trate de hoyos de incineración componiendo necrópolis. Hoy sabemos que en el mundo ibérico levantino y, sobre todo en Cataluña y Mediodía de Francia, los silos no han sido de incineración, sino reservas de comida y en la mayor parte de ellos los hallamos rellenos de materiales muy variados y nunca completos. Este es el mismo caso de San Pedro Regalado y, también, de los conocidos de Alava. Cerca de ellos deben hallarse fondos de cabañas, del auténtico habitat, pero de campamentos quizá de invierno en el valle, de pastores que podían tener sus castros en el alto en verano. Además es un tanto extraño este tipo de enterramiento cuando las formas excisas son de tradición tumular que sabemos se cambió de inhumación a incineración por influencia de los campos de urnas, desde su paso por las llanuras fluviales francesas en su camino hacia la Península. Además es muy extraño que, incluso en los yacimientos y ejemplos en los que la sedimentación aparece estratificada, lo cual puede dar ciertas garantías de no violación, nunca aparezca en estas supuestas necrópolis de incineración alavesas, ajuares con piezas completas, ordenadas, sino material diverso y revuelto.

Después de todo, nos parece muy viable pensar en la expansión de estos tipos de silos, particularmente, las cerámicas excisas, desde la llanada alavesa, por lo menos hasta los castros salmantinos y zamoranos.

Ahora bien, otro problema que viene a complicar el esquema dual que planteamos para los dos yacimientos de San Pedro Regalado - Soto de Medinilla, como cazadores de tradición indígena, con influencias del mundo tumular, agricultores de tierras fluviales de aluvión, más dentro de las formas de Hallstatt B y posteriores locales, es la presencia de plantas de habitat circulares en las que aparece, precisamente, la cerámica excisa, en el área alavesa.

Por lo general, en el Duero medio debíamos excluir la presencia de cerámica excisa en los yacimientos tipo Soto de Medinilla, con sus características casas redondas. Así, en las estratigrafías del propio poblado, donde aparecieron abundantes materiales cerámicos, ciertamente uniformes de perfiles y superficies desde los niveles inferiores, con la normal evolución interna de tipos de Hallstatt B, a veces con pintura. Pero si no hallamos ningún fragmento de este tipo, ni liso ni pintado, en los silos de excisa de San Pedro Regalado (yacimiento muy cercano al Soto), tampoco apareció un solo fragmento exciso en el Soto. La separación es aquí, clara, mientras en Sanchorreja o El Berrueco aparecen indistintamente las dos técnicas, si bien en yacimientos de la entidad pastoril de Las Cogotas la excisión nunca va acompañada de pintura.

En la provincia de Alava, los dos ejemplos que, por el momento, conocemos con plantas de las casas de forma circular, que son los poblados de Peñas de Oro (19) y los del Castillo de Henayo, en este último parece que la cerámica fina predominante sea, precisamente, la excisa, muy semejante en sus esquemas a las formas del Pisuerga.

Las construcciones circulares de El Soto de Medinilla las conocemos perfectamente en sus estructuras, plantas y técnicas de construcción y ornamentación ya que en las ocho campañas que hemos dedicado a este yacimiento, pudimos excavar, enteramente, 9 ejemplos completos en un mismo nivel y en algunos casos, cada una de estas viviendas, repetidamente reconstruida y modificada en una sucesión estratigráfica que, ordenada en dos únicos momentos históricos, a veces sufre 3, ó más, nuevas restauraciones en cada una de estas amplias etapas. Quiero decir, con ello, que podemos fácilmente rastrear edificaciones semejantes en los yacimientos que se excavan.

En los poblados de Oro y Henayo existen, evidentemente, plantas circulares. Más clara y definida la vivienda de Henayo, por haber tenido mayor amplitud la excavación. Muchísimo más difícil de interpretación el fragmento de círculo de Oro, parte de una gran casa de la que no tenemos más que una parte de muro, en piedra, y el suelo. Nada sabemos de la forma de ingreso, de los hogares, de la po-

sible presencia de bancos, etc. Creemos sería muy importante poner al descubierto un área más amplia de este tipo de habitat y de este poblado, por lo demás rico en material arqueológico. Pero es evidente una estructura en piedra, un piso de tierra apisonada, con superposición de capas, fenómeno normal de crecimiento o de colocación de nuevo solado, y el hogar, quizá, simplemente delimitado con piedras. Todo ello, excepto la idea de una planta circular, difiere totalmente de lo que conocemos del Pisuerga y Duero.

En el Castro del Castillo de Henayo (20) el estudio de la estructura de la casa circular ha podido hacerse de forma más completa. Según los datos que amablemente me han proporcionado sus excavadores, se trata de un círculo de unos 6 metros de diámetro —que corresponde a la medida de las grandes viviendas de El Soto de Medinilla— con muros finos fabricados *«a base de una estructura de pies derechos de madera, sobre los que se entreteje un cierre de ramaje recubierto posteriormente con un manteado de barro»*. Tuvo suelo de barro apisonado con una banqueta muy baja periférica, y en el centro restos de un hogar, de fondo de barro circular con los bordes redondeados y biselados. Una gran piedra plana en el centro apoyaba el poste central de la techumbre. Los excavadores desconocen cómo fue la entrada.

Esta forma de estructura, perfectamente organizada, difiere de las casas de El Soto de Medinilla, sobre todo por la técnica de construcción. En el Soto, el elemento determinante, junto a la madera de apoyo, es el adobe. El muro consta de dos —o más— hiladas de adobes, perfectamente colocadas. El gran banco corrido alrededor —excepto en la puerta— era también de adobes, lo mismo que el piso en el que se observan las hiladas circulares perfectamente colocadas. Un recuadro, dejando libre una zona de adobes del suelo, da lugar al espacio del hogar, siempre rectangular. Por el exterior, la puerta tiene una entrada vestibular, generalmente trapezoidal. La estructura se refuerza extensamente por una faja de troncos verticales clavados en la plataforma de adobes sobre la que se levanta la pared, y apoyados en ella por el exterior. Encima, de la misma manera como se hace hoy el manteo de barro y paja en las construcciones de adobe en Castilla, se protege de la lluvia la estructura total, que a veces se pinta en rojo.

Es evidente que la estructura del Castillo de Henayo está bastante cercana a las formas circulares de El Soto de Medinilla, incluso en la utilización de barro y de madera, la disposición de los hogares recuerdan las formas concretas y maduras de El Soto. En cierta manera las condiciones del habitat debieron ser bastante semejantes en ambos poblados. En los dos existen claras superposiciones. La casa tipo que se ha podido estudiar en Henayo, corresponde al nivel IIIa —la parte superior del nivel profundo— del poblado. Desde el nivel IIIc, con viviendas, al parecer no circulares, aparecen ya las cerámicas excisas que perdurarán hasta el nivel

Ha el primero, desde la superficie, con valor arqueológico. De todas maneras sólo se identifica, de forma un tanto concreta, la habitación circular en el nivel III, b y a.

Contamos todavía hoy, con los dedos de la mano, los ejemplos de casas circulares que conocemos en esta parte norte de la Península. El poblado de El Soto de Medinilla constituye el ejemplo más claro y definido. Sabemos existen también en un ámbito geográfico no alejado de El Soto como es p. e. en Torrelobatón y en la Mota del Marqués, entre otros, en la propia provincia de Valladolid. Hasta ahora conocíamos sólo el ejemplo más avanzado, de las viviendas del poblado prerromano de Lara de los Infantes, en Burgos, y ahora los dos ejemplos alaveses. Prescindimos de la variada y uniforme presencia de este tipo de habitat en la región del nordeste que creemos está íntimamente relacionada con el grupo de agricultores del Duero medio y que —posiblemente en este elemento arqueológico— pueda derivar de él.

Cada vez que nos hemos planteado el posible origen de la cultura de El Soto, hemos mirado al valle del Ebro, y particularmente a Cortes de Navarra. Las formas cerámicas dentro de lo que conocemos por Hallstatt B, la presencia de cerámica pintada como la que los alemanes clasifican en el Hallstatt C y que es frecuente también en Francia, hoy también presente en la meseta meridional (22), la misma presencia de formas pintadas con esquemas de triángulos, como un nivel PIIB del poblado de Cortes de Navarra, de Maluquer, ornamentando los bancos y paredes de las casas circulares de El Soto, la propia organización de las casas, con vestíbulo, banco alrededor del círculo, pero al fondo opuesto de la puerta, etc., estaban dentro de las normas indoeuropeas tipo Cortes de Navarra, pero hoy existen algunas formas cerámicas y —sobre todo las plantas circulares— que podrían hacernos pensar en el Mediterráneo.

Es evidente que las relaciones del SW peninsular —el área tartésica con la zona de pastos extremeños y salmantinos, y las conexiones con el valle del Duero existen desde tiempos megalíticos. Mis sospechas de la posibilidad de conectar los grupos dolménicos de Zamora y Salamanca con los alaveses a través de la provincia de Burgos, han sido ampliamente demostradas por Abásolo en su tesis doctoral, todavía inédita. La presencia en los hallazgos del área tartésica, de cerámicas finas de perfiles anchos bitroncocónicos, bien espatuladas en negro o en marrón, amén de otros elementos, nos recuerdan los niveles bajos de El Soto de Medinilla y los barros que son soporte de la pintura siempre clasificada como Hallstática, con los característicos temas triangulares, en colores amarillos y rojos o blancos que todavía desconocen las técnicas de cochura de pintura y que, por tanto, desaparecen la mayor parte de las veces, incluso al contacto de los dedos.

Muchas cosas hay que volver a revisar en este mundo del primer milenio, en particular en relación a los contactos, creemos más importantes de lo que se viene

postulando, entre la Meseta Superior y la zona del SW a través de caminos que están trazando lo que será la Vía de la Plata; pero por el momento, no disponemos de yacimientos numerosos ni ampliamente excavados para trabajar sobre documentos firmes y seguros.

En este horizonte de problemas viene a incrustarse la presencia de las casas redondas de El Soto, y desde luego, las del Castillo de Henayo. Es evidente que debe tratarse de una tradición indígena fuertemente arraigada a la vivienda mediterránea en especial de la Edad del Bronce, y que su difusión hacia la Meseta Superior debería ser el mismo camino que pueden seguir los pastores megalíticos desde el occidente hacia el NE.

¿Es que los yacimientos y los hallazgos alaveses nos permitirán plantearnos, más adelante, la realidad de un doble camino hacia la región del Pisuerga, por una parte, llevando las gentes de las cerámicas excisas mientras adoptarían las formas tradicionales, mediterráneas de habitat circular, y las implantarían en sus poblados, especialmente en el segundo momento de los mismos, no en la fase inicial?

Un aspecto que puede parecer un tanto sorprendente, en relación al mundo de las casas circulares con cerámica excisa alavesa, es el cronológico. Los análisis de C14 efectuados en las tres fases del nivel bajo del Castillo de Henayo, y que los excavadores denominan —en orden de antigüedad IIIc, IIIb y IIIa, corresponden a las fechas absolutas de 1150, 980 y 970, respectivamente. La casa circular descrita sería del último momento, del 970.

Aunque puedan parecer fechas excesivamente antiguas, en comparación con las que se vienen manejando para este tipo de culturas, nada impide pensar en un siglo X o IX para el inicio de la aparición de las cerámicas excisas, cuando los Urnenfelder alemanes se colocan desde el siglo XII, p. e. Quizá sea este hecho una vuelta a cronologías largas frente a la tendencia reciente de acortar fechas, que ha existido durante estos últimos años.

También tenemos dos fechas de C14 para el poblado de El Soto de Medinilla, obtenidas hace muchos años, cuando las técnicas del C14 no conocían la perfección actual, y perteneciendo al nivel último de las casas redondas, en el que ha desaparecido la cerámica pintada de los tipos del Hallstatt B, y las formas cerámicas han tenido una evolución muy local de los tipos originarios del Hallstatt B inicial. En 1957 se entregaron muestras de trigos carbonizados al profesor Griffin, el cual a su vez pasó muestras al profesor Helbaek, de Copenhague. Griffin en 1961 (M-994) dio una cronología de  $2.175 \pm 200 = 225$  para estas semillas y este nivel. Jelinek, en 1962, dio para la misma muestra la fecha de 215 (24).

Esta cronología, inicialmente nos pareció muy moderna, pero debemos pensar que esta última etapa de El Soto céltico fue destruida y encima se asentaron los vacceos en una fase muy avanzada de su evolución, arqueológicamente hablando

en tiempos inmediatamente anteriores a la presencia de Roma. Es decir, la primera etapa vaccea —o protovaccea como la llamamos, de cerámicas impresas con patos y cuencos con torno lento y ornamentación de incisiones en temas de un solo registro típicos de Cogotas II, inicial, antes de la aparición de las cerámicas rojizas a torno— no aparece en El Soto de Medinilla y ello significa que durante su desarrollo, a partir del siglo IV a. de J. el habitat tradicional céltico debió persistir. A este momento final corresponden las fechas del siglo III que nos da el C14.

El inicio de El Soto lo habíamos colocado, arqueológicamente en el siglo VIII, e incluso con la posibilidad de remontar hasta el 800 p. e., pero es evidente que si son correctas las fechas C14 para el Castillo de Henayo, habrá que revisar todo el sistema cronológico establecido por nosotros para el Duero Medio, para poder definirnos sobre el sentido del camino de relaciones entre ambas regiones.

De todas maneras será aconsejable, en un futuro, obtener fechas de C14 en un mismo laboratorio y en un mismo momento para los estratos Henayo y Soto antes de decidirse a dar una solución al problema que ahora se nos plantea.

Sirva, de todas formas, esta breve y esquemática nota, para llamar la atención sobre la presencia de estos grupos indoeuropeos en el NE de la Península y sus posibles caminos de penetración hacia tierras occidentales a través de la Meseta Superior, foco a su vez de influencias en grupos humanos tan definidos y coherentes como el de las citanias del otro extremo de la Península.

## N O T A S

(1) TOVAR, A. *Las invasiones indoeuropeas, problema estratigráfico*. Zephyrus VIII, 1957, págs. 77 y ss. ALBERTOS, M. L. *Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico*. Estudios de Arqueología Alavesa, 4. Págs. 107 y ss. Vitoria 1970.

(2) Este yacimiento no ha sido nunca publicado en detalle y lo conocemos sólo a través de los materiales que hemos visto en el Museo de Vitoria. Ultimamente, en 1973 se han reanudado los trabajos de excavación de los cuales desconocemos, de momento, los resultados.

(3) UGARTECHEA, J. M.; LLANOS, A.; FARINA, J. y AGORRETA, J. A. *El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava)*. Investigaciones Arqueológicas en Alava. Ins. Sancho el Sabio. Vitoria (1971), págs. 217 y ss.

(4) Trabajos de los cuales todavía no se ha publicado la Memoria de excavaciones pero de los que se dio cuenta al XII Congreso Nacional de Arq. de Jaén, en 1971, y de los que hemos tenido detalles que agradecemos a su excavador el Sr. Llanos.

(5) LLANOS, A.-FDEZ. MEDRANO, D. *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arq. Alavesa, III, Vitoria 1968, págs. 45 y ss. LLANOS, A., AGORRETA, J. A. *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava*. Estudios cit. V, Vitoria 1972, págs. 99 y ss.

(6) Toda la bibliografía nuestra se reúne en PALOL, P. de; WATTENBERG, F. *Carta Arqueología de España. Provincia de Valladolid* (en prensa).

(7) MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*. BSAA, 38. Valladolid 1972, págs. 5 y ss.

(8) MALUQUER DE MOTES, J. *El castro de Los Castillejos, en Sanchorreja*. Avila-Salamanca 1958; Id. *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticense, 14, 1. 1958. Id. *La fecha final de la cerámica excisa en la Meseta española*. Trabajos de Antropología y Etnología. 17, 1959, págs. 167 y ss.

(9) CARDOSO, M. A. *estacão prè-histórica da Serra da Penha (Guimarães)*. Actas do II Cong. Nac. de Arq. Coimbra 1971; 239-259.

(10) PALOL, P. DE. *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta castellana*. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid 1965. Zaragoza 1966, pág. 31.

(11) LLANOS-MEDRANO, Cit. lám. 6.

(12) PALOL, P. DE. *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro: Los silos de San Pedro Regalado*. Homenaje a Pedro Bosch Gimpera. México 1963, 135-150, fig. 13. Id. *Nuevas cerámicas excisas de los silos de San Pedro Regalado*. BSAA, 33, 1967, págs. 229 y ss.

(13) v. nota 7.

(14) v. PALOL. *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro*. cit.

(15) ESTAVILLO, D. *La primera cerámica excisa de las provincias vascas*. Cuadernos de Ha. Primitiva del Hombre, 2. 1. Madrid 1947. El primer inventario de este tipo cerámica del país vasco se debe a UGARTECHEA, J. M. *La cerámica excisa en el país vasco-navarro*. Estudios de Arq. Alavesa, 3. Vitoria 1968, págs. 29 y ss.

(16) PALOL, P. DE. *Fragmentos excisos de Ojo Guareña (Burgos)*. BSAA, 33. Valladolid 1967, pág. 230, fig. 5.

(17) PALOL, P. DE.; RECIO, A. *Nuevos hallazgos en los yacimientos del área de Curiel, Pesquera de Duero y Padilla*. BSAA 34-35, Valladolid 1969, págs. 298 y ss.

(18) LLANOS, A. *Cerámica excisa en Alava*. cit., pág. 94.

(19) v. nota 3.

(20) Inédito en detalle. Agradecemos los datos que nos ha facilitado D. Armando Llanos para este estudio.

(21) ALMAGRO GORBEA, M. *La Necrópolis de «Las Madrigueras»*. Carrascosa del Campo (Cuenca). Biblioteca Praehistórica Hispana. X. Madrid 1969, págs. 110 y ss.

(23) CRANE, H. R.; GRIFFIN, J. B. *University of Michigan Radiocarbon Dates VI*. Radiocarbon, 3, pág. 121. JALINEK, A. J. *An index of radiocarbon dates associated with cultural materials*. Current Anthropology, 3, 1962, pág. 470. Citadas para España sólo por ALMAGRO GORBEA, M. *Las fechas del C-14 para la prehistoria y la arqueología peninsular*. Trabajos de Prehistoria, 27. Madrid 1970, pág. 25.